
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL PARA EL DESARROLLO

LA **A**GENDA

Publicación No.2 – Octubre 2019

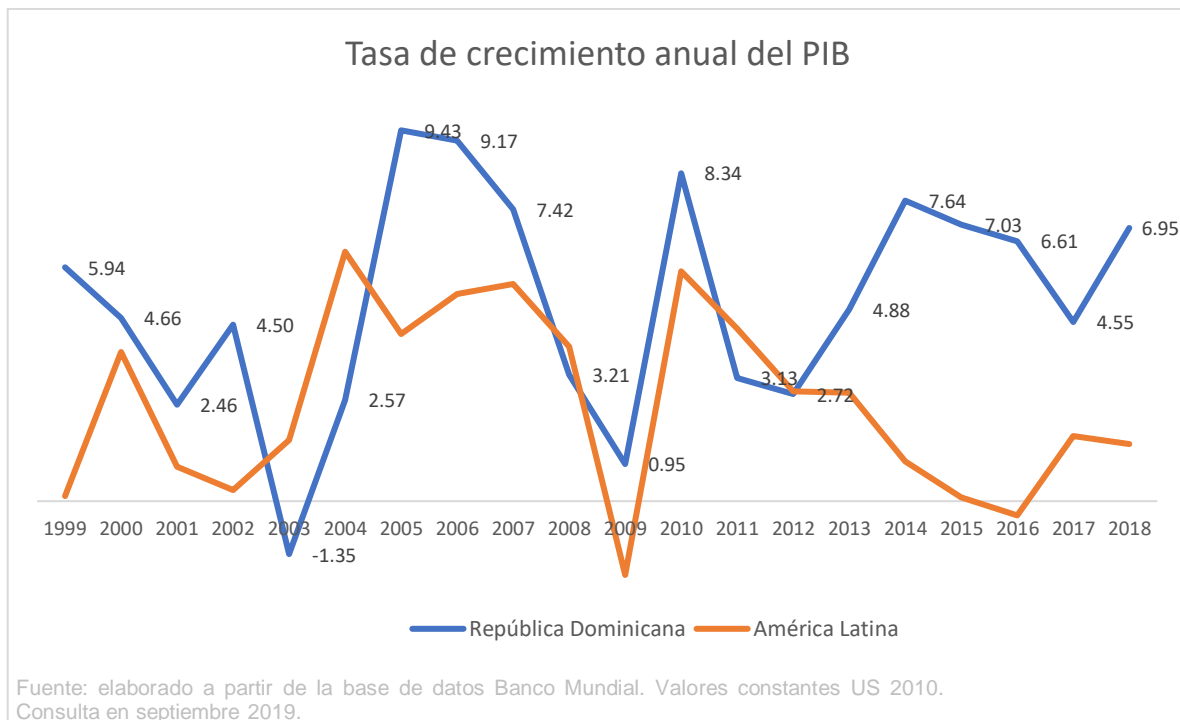
Bienestar y el déficit democrático en la República Dominicana

Por Lety Melgen

Las últimas proyecciones de crecimiento económico de la CEPAL colocan al país como líder a nivel de Centroamérica. Al cierre del año 2019 se estima un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de 5.7%, siguiéndole Panamá (5.6%) y Honduras (3.8%).

A lo interno del país la noticia no trae sorpresas, todo lo contrario, se toma como el salmo responsorial de las autoridades monetarias, al que se le responde: “crece sí, pero ¿en los bolsillos de quién?”

En los últimos 19 años el promedio de crecimiento de la economía dominicana ha sido de alrededor del 5%, estableciéndose por encima de la media regional. Sin embargo, la ausencia de un sistema de protección social, el desempleo y la precariedad salarial estimulan en la ciudadanía escepticismo sobre las cifras oficiales de crecimiento.



La sensación es que vivimos en una democracia con altos niveles de exclusión. Y no es para menos, el “Informe sobre calidad democrática en la República Dominicana” publicado en marzo de 2019 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo revela el precario funcionamiento de la democracia dominicana.

Con el objetivo de evaluar la calidad de la democracia, atendiendo a un concepto más amplio de esta (aspectos formales y sustantivos), se analizaron 108 indicadores, agrupados en seis dimensiones: i) derechos políticos y sistema electoral, ii) derechos fundamentales, iii) estado de derecho, iv) calidad de la gestión pública, v) calidad de vida y equidad social y económica y vi) cultura política democrática. Del total de indicadores examinados el país se queda en 48% de estos, 32% resultan en un desempeño aceptable y solo 20% de forma satisfactorios.

Las dos dimensiones en las que el país muestra mayor rezago son: *Estado de Derecho* y *Calidad de vida y equidad socioeconómica*, con 71% y 62%, respectivamente, de sus indicadores con pésimos resultados. Con respecto a la calidad de vida y equidad socioeconómica se consideran una batería de 26 indicadores en los que resulta un país desigual y de alta precariedad en el acceso a bienes y servicios indispensables para el desarrollo pleno de la vida.

Educación

Este es el caso del acceso a una educación de calidad en el que se registra un bajo resultado en todos los indicadores considerados para su evaluación. El reporte PISA 2015, que mide la calidad educativa, revela que más del 70% de los estudiantes dominicanos de 15 años no alcanza el nivel básico de competencias necesarias para participar de forma productiva en la vida. Peor aún, el indicador sobre igual acceso a una educación de alta calidad del Índice de Progreso Social y señalado en el informe, el país resultó con una puntuación 0.7 sobre 4, colocándonos como tercer país de la región de América Latina y el Caribe con mayor desigualdad en el acceso a una educación básica de calidad. Es decir, en general la educación digna y de calidad es de acceso exclusivo para una élite.

Salud

Similar desigualdad se presenta en el acceso igualitario a servicios de salud de calidad. El país obtiene una puntuación baja, de 1.02 sobre 4, quedando en la posición 19 de 25 países en la región. El análisis histórico evidencia que mientras el promedio regional tendió a mejorar la igualdad en el acceso, el país tuvo un ritmo contrario a partir del 2014, con un posterior estancamiento de los resultados.

Los resultados en el sector salud no son por azar, el financiamiento de este sector como porcentaje del PIB ha estado históricamente por debajo de la media regional. Resultando, por ejemplo, en altas tasas de mortalidad infantil (5to país de la región) y muertes por enfermedades infecciosas (83 por cada 100,000 frente a una media regional de 65). A pesar de que el 73% de la población dominicana posee un seguro de salud, de cada 100 pesos que se gastan en servicios de salud, 44 deben pagarlo los ciudadanos de sus bolsillos al momento de demandar la prestación de un servicio.

Vivienda

La vivienda es otro bien vital a destacar y considerada en la dimensión analizada. No se trata de solo tener un techo sino también que, dentro de este, estén garantizados servicios sanitarios, acceso a agua y electricidad para el adecuado descanso y desenvolvimiento de las familias.

De ahí que es intolerable que en el primer quinto del siglo XXI alrededor del 17.3% de la población no cuente con instalaciones sanitarias adecuadas en sus viviendas. Asimismo, el país ocupa la octava peor posición de la región al considerar el acceso a *agua entubada dentro de la vivienda*. De la misma forma según datos de SISDOM un tercio de las viviendas están expuesta a la acumulación de basura y el 47.1% al ruido de vehículos.

En un sentido más estricto de la definición de déficit habitacional, al menos el 71% de la población sufre de algún tipo de déficit¹. Estos resultados demuestran que la política de vivienda implementada hasta la fecha no logra garantizar la dignidad de las familias

¹ Ver: TORRES, J., JOVINE, R. RODRIGUEZ, J. & otros. Las marcas de la política habitacional: vivienda, derechos humanos y fiscalidad en República Dominicana (2000-2016), Ciudad Alternativa, Santo Domingo, 2017.

dominicanas. El 59.3% del déficit total se concentra en el 20% de las familias más pobres². De forma que, vivir un techo digno resulta ser un privilegio de unos pocos.

Democracia y bienestar

La igual libertad y capacidad para participar activamente en la democracia requiere ciudadanas y ciudadanos con un equivalente nivel de acceso a bienes básicos. Por tanto, una discusión sobre la democracia que queremos conlleva siempre discutir el modelo económico.

Definitivamente los datos demuestran que el crecimiento económico de nuestro país opera en función de la generación de rentas y privilegios para una élite. La relación de alta productividad laboral y bajos salarios desnudan este modelo de altas ganancias para unas pocas familias.

El proyecto político hegemónico que ha gobernado en los últimos 20 años se establece a partir de un modelo productivo y de asignación de riquezas sustentado en un régimen de impunidad y privilegios. Esto ayuda a explicar la sed de justicia que expresan amplios segmentos de la ciudadanía dominicana.

Como plantea Spanakos³, profundizar la democracia es un ejercicio de vincular la vida de los ciudadanos con la política y ampliar la mirada hacia los excluidos del “demos”. Avanzar hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas requiere colocar en el centro de la batalla política las aspiraciones de habitad digno, salud y educación de calidad, cuestionando el sistema de desigualdades y privilegios. De esta forma la democracia recobra su sentido de comunidad y protección entre sus conciudadanos.

² *Ibíd*, p. 49.

³ Ver: SPANAKOS, A.P. *Democracia, ciudadanía e identidad en la República Dominicana: con cuál demos y cuál kratos*. En Ramonina Brea, Rosario Espinal, Fernando Valerio-Holguín (Ed.) *La República Dominicana en el umbral del siglo XXI, cultura, política y cambio social*. PUCMM, Santo Domingo, 1999, pp. 259-279.



SOBRE LA AUTORA:

Lety Melgen es economista con especialización en investigación económica y economía de la salud. Actualmente trabaja como investigadora en el Instituto de Investigación Social para el Desarrollo.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIÓN SOCIAL
PARA EL DESARROLLO

